

¿Conocen la historia del bambú japonés?

En el Lejano Oriente vive el árbol cuyo crecimiento es el más rápido de todas las especies. Dicen que si te quedas quieto mirándolo, puedes verlo crecer, y no es de extrañar, pues crece hasta 32 metros por mes. Eso significa que crece un metro diario, unos cinco centímetros por hora. Es algo realmente sorprendente.

El Bambú es el árbol de mayor crecimiento de todo el planeta, quizás la criatura viva que más rápidamente crece, tanto así que en Japón, se usa aún hoy en día como materia prima y se le da una importancia aún mayor que al cemento, acero o al silicio de los semiconductores.

Sin embargo podemos tomar hoy una semilla de bambú y plantarla en el jardín de nuestra casa, regarla durante meses y meses, y no conseguiremos que brote ni el más pequeño tallo.

Eso podría ser una gran decepción, ¿verdad? ¿Por qué esa planta que crece tan rápido no crece en nuestro jardín?

En un primer momento podemos echarle la culpa a la tierra, quizás sea demasiado pobre, pero veremos que otros árboles viven en ella, así que no debe ser esa la razón.

Quizás sea el clima de nuestro país, ¿Quién sabe? Quizás necesita otro ambiente para salir adelante... Sin embargo en Japón y China se mezclan temperaturas extremas en todos los sentidos. Y esa planta aguanta el más caliente sol y el frío más extremo. De hecho es famoso por su habilidad para sobrevivir en cualquier circunstancia.

Quizás puede ser que seamos nosotros, quizás el problema esté en nosotros, quizás seamos inútiles y no podamos hacer que crezca el bambú.

Los reto a hacerlo, tomen una semilla y riéguenla durante seis meses... ¡No lograrán nada! ¿Por qué lo sé?

Porque esa es una planta muy sabia. El bambú durante sus seis primeros años (si, seis años) crece hacia abajo, haciendo expandir sus raíces hasta lo más profundo. ¿Por qué? Porque es sabia y se está preparando. Se está preparando para después ser capaz de alcanzar el mayor de los éxitos y ser la planta con el crecimiento

más rápido que existe en todo el reino vegetal.

Ser el número Uno no es fácil, hay que prepararse mucho para ello, y el bambú lo consigue gracias a seis años de profundizar sus raíces.

Entonces se hace tan poderoso que en un mes crece 32 metros, y aún cuando lo cortes seis veces, seguirá creciendo hasta los 32 metros en un solo mes. Por eso es tan apreciado. Porque sabe prepararse para triunfar, y si la desgracia cae sobre él, sabe renacer de sus cenizas y llegar otra vez a lo más alto empezando desde casi cero.

¿Por qué es capaz de hacer eso?

Porque sus seis años de raíces le dan la fuerza para ello, su vida reside en su raíz, y aunque cortes el tallo, este seguirá creciendo.

¿Has probado a cortar un Roble o un Pino?

Apreciarás que jamás vuelven a brotar. Ellos no se prepararon tanto como el bambú y acaban pagando eso con su vida, con su fracaso. Sin duda alcanzan un primer éxito más rápido que el bambú, a los pocos meses ya tienen un tallo fuera de la tierra. Sin embargo un roble de seis años aún es un árbol pequeño, joven y delicado. Si le azota una tormenta lo arrancará y morirá; jamás podrá soportar que lo corten a la mitad horizontalmente, porque entonces morirá.

Y sin embargo el sabio Bambú, con sólo seis años y un mes, es un árbol poderoso, de treinta y dos metros, al que puedes cortar una y otra vez, la desgracia puede azotarlo y una y otra vez seguirá creciendo. El éxito reside en él y ni aún la peor tormenta puede vencerle, su sabiduría al prepararse apropiadamente, le predestina para el éxito.

Los humanos somos como los árboles, con la diferencia de que nosotros, cuando ingresamos al CNBA, ya habíamos elegido entre ser Robles o Bambúes...

Cuando acepté hablar, lo primero que pensé es en Los Beatles, que es lo que se curtía en aquellos tiempos de estudiantes, y en una de sus canciones más conocidas: HELP.

Después pensé en la fecha en que se iba a hacer la celebración: 11-11-11, pero por lo que vi hoy en los diarios ya está muy trillado.

Desde ayer, he estado pensando que temas tratar, pero cuando más se agudiza la crisis –una vez más - en la cual estamos inmersos, menos apropiado me parecía contar anécdotas, hacer chistes o incluso bromas sobre el paso de los años.

Eso sí, ya les anticipo, nada de pálidas: es lo último que necesitamos, “lo que nos faltaba”, ya estarán pensando algunos. Para vuestra absoluta tranquilidad, palabras tales como ‘stress’ o ‘depresión’, por ej., quedarán hoy afuera.

Por eso, y en un acto absolutamente dictatorial, se ha decretado que estará prohibido en el día de la fecha hablar de enfermedades, utilizar términos como colesterol, ácido úrico, bypass, stent o similares.

Por otra parte, sería una falta de respeto hacia todos nosotros simplemente pasar este momento sólo como un rato de diversión: hoy, 11-11-11, no podemos permitirnos esos lujos.

Una vez me explicaron que un discurso debe ser como la minifalda: lo suficientemente largo como para cubrir el tema, pero a su vez lo suficientemente corto como para ser interesante.

Por lo tanto, propongo el siguiente ejercicio para reflexionar sobre lo que hemos hecho en estos últimos 45 años. El que prefiera hacerlo más simple, que haga el balance de la última década, o lustro, o incluso de este último año.

Es un decálogo que extraje de unas 20 preguntas que leí hace ya una década atrás. Ahí va:

1. Si pudiera volver a vivir mi vida ¿cambiaría algo? En caso afirmativo ¿hay algo que pueda hacer al respecto?
2. ¿Cuáles son mis objetivos de vida?
3. Si supiera que sólo me queda un año de vida, ¿cómo utilizaría mi tiempo?
4. ¿Cuáles han sido mis logros y fracasos en estos 45 años (o década, o lustro, o año)?
5. ¿Cuál es el sentido de lo que hago?
6. ¿Qué errores he cometido en los últimos 45 años? ¿Qué he hecho o que tendría que hacer para modificarlos?
7. ¿Cómo empleo mis preciosas horas? ¿Cómo utilizo el tiempo?
8. ¿Sé disfrutar los buenos momentos?
9. ¿Cuáles son mis sueños y mis ideales? ¿Qué estoy haciendo para alcanzarlos?
10. ¿Hay alguna forma en que puedo cambiar mi vida para bien?

Anoche también rescaté un artículo de José Saramago, titulado “*Mañana es la única utopía*”, el cual me pareció más que pertinente para leer hoy:

Frecuentemente me preguntan que cuántos años tengo...

¡Qué importa eso!

Tengo la edad que quiero y siento.

La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.

Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso, o lo desconocido.

Tengo la experiencia de los años vividos y la fuerza de la convicción de mis deseos.

¡Qué importa cuántos años tengo!

No quiero pensar en ello.

Unos dicen que ya soy viejo y otros que estoy en el apogeo.

Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice, sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicte.

Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso, para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos, rectificar caminos y atesorar éxitos.

Ahora no tienen por qué decir: Eres muy joven, no lo lograrás.

Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma, pero con el interés de seguir creciendo.

Tengo los años en que los sueños se empiezan a acariciar con los dedos, y las ilusiones se convierten en esperanza.

Tengo los años en que el amor, a veces es una loca llamada, ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada. Y otras en un remanso de paz, como el atardecer en la playa.

¿Qué cuántos años tengo? No necesito con un número marcar, pues mis anhelos alcanzados, mis triunfos obtenidos, las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones rotas... valen mucho más que eso.

¡Qué importa si cumplo veinte, cuarenta, o sesenta!

Lo que importa es la edad que siento.

Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos. Para seguir sin temor por el sendero, pues llevo conmigo la experiencia adquirida y la fuerza de mis anhelos.

¿Qué cuántos años tengo? ¡Eso a quién le importa!

Tengo los años necesarios para perder el miedo y hacer lo que quiero y siento.

Para finalizar, quiero rescatar uno de los mails que he recibido para esta celebración, de un compañero de nuestra 3ª de 6º (Miguel Walton), que hoy no puede estar presente:

Querido Tomás

Ya se hace la fecha. Cómo pasa el tiempo y eso que los chicos dicen que nunca lo vieron pasar. Ya no son las horas , ni los días. Ya son los años los que pasan volando.

Feliz de haberte visto, de tu visita en Buenos Aires. Quiero que transmitas a todos un saludo especial, que estos momentos hacen aflorar todo tipo de recuerdos, siempre buenos porque de los otros, si los hay, el vuelo del tiempo los elimina. No puedo estar en presencia física porque precisamente el físico me hace acordar del tiempo que pasa y me modifica todos los planes que tenía para después de jubilarme. Una vida vivida intensamente, de lo que no me arrepiento, deja secuelas que hay que sobrellevar de la mejor manera posible pero que imponen límites que forman parte de la vida que a uno le ha tocado. Así son las cosas. Nuestro destino es una ilusión que está en manos de Dios y a sus propósitos nos sometemos, si no puede ser con la alegría que nos figuramos mundanamente, por lo menos es con la alegría de un deber cumplido y con una esperanza en el terreno espiritual. Un abrazo a todos a la distancia y a vos particularmente un agradecimiento especial. Hasta la próxima.
Miguel

Algunos tal vez aún se estén preguntando: ¿Hay motivos para festejar?

¡Sí, y muchos!

**¡Estamos acá, estamos vivos, estamos con nuestros
compañeros en el alma y en la vida!**

Compartamos con todos los que nos rodean, lo mejor de nosotros. Los invito a sentir que vale la pena **CREER, SOÑAR y VIVIR por un mundo mejor.**

Mi último deseo es que, Dios mediante, todos nosotros nos encontremos aquí para hacer nuestro balance personal al festejar nuestras Bodas de Oro.

Muchas gracias.

(Si se han cubierto al menos parcialmente las expectativas que Uds. traían hoy aquí, respecto a lo que hubieran querido escuchar, me doy por más que satisfecho)